Revista Encuentros Uruguayos
Vol. XIX, n.º 1, enero-junio, 2026, ISSN: 1688-5236

Isabel Wschebor. *De la ilustración científica a la documentación cinematográfica. Aproximaciones a la historia de la fotografía y el cine científicos en Uruguay (1890-1973)*. Montevideo: Universidad de la República, 2024, 138 pp.

Rafael Zanatto[1]

Universidade Federal de Campina Grande, Brasil. rafael_zanatto@hotmail.com

1 ORCID: https://orcid.org/0000-0001-6623-4668

En *De la ilustración científica a la documentación cinematográfica. Aproximaciones a la historia de la fotografía y el cine científicos en Uruguay -1890-1973* (2024), Isabel Wschebor presenta, en dos partes, un análisis exhaustivo de las relaciones inequívocas que las ilustraciones, las fotografías y las películas establecieron con la ciencia en diferentes contextos vinculados a la ideología científica, las transformaciones de la estructura universitaria y la realidad tecnológica y profesional de diversos artistas, científicos y técnicos que impulsaron la cultura audiovisual científica en el país. Página a página, la diversidad y riqueza de estas imágenes se historiza en la asociación entre el contexto nacional, las biografías de los cineastas, sus ideas, sus obras y las relaciones universitarias y científicas que establecieron con instituciones nacionales y extranjeras.

Tras esbozar las principales fuentes de tradición y los momentos decisivos en la formación de la cultura científico-audiovisual en Uruguay, Wschebor analiza la experiencia histórica del Instituto de Cinematografía de la Universidad de la República (ICUR), el primer instituto universitario de cinematografía del continente latinoamericano (1950), hasta la intervención militar en la universidad en 1973. Este período permite observar el desarrollo de películas documentales, científico-educativas y científicas en sentido estricto. En términos generales, el declive de este período fructífero, precipitado por la intervención militar y la consiguiente dispersión de su personal técnico, convertirá el método de producción audiovisual sostenible del ICUR en el modelo adoptado por la propaganda cinematográfica y televisiva del régimen.

Siguiendo esta periodización, la primera parte del libro presenta algunas «Imágenes de la ciencia en Uruguay (1890-1950)» a partir de los «antecedentes de la relación entre imágenes y conocimiento científico». Con este objetivo, el primer capítulo historiza la producción de ilustraciones, daguerrotipos, fotografías y películas en relación con las transformaciones científicas, culturales y tecnológicas que impregnan su aplicación científica: en el caso de la ilustración, la priorización de detalles específicos de la fauna, la flora y el mundo exterior en detrimento de la reproducción exacta de los fenómenos observables; en el caso de la fotografía, la posibilidad de capturar directamente la realidad observable, analizar variaciones y ajustar leyes basadas en la observación. Con estos atributos, la fotografía y el cine alcanzan el estatus de prueba en el corazón del método científico positivista y, en consecuencia, se convierten en uno de los principales medios para legitimar a las comunidades científicas y sus plataformas ideológicas en la sociedad uruguaya. Al reconstruirlas, Wschebor identifica una relación transatlántica casi simultánea entre los debates filosóficos y tecnológicos de los círculos científicos occidentales y la ideología positivista, eugenésica y eurocéntrica de la ciencia uruguaya en su búsqueda de identidad nacional.

En el segundo capítulo, se narra la historia de la fotografía científica en Uruguay (1890-1930) a través de las trayectorias de sus principales exponentes. Sin recurrir a la mera biografía, se informa al lector sobre las posiciones sociales que ocupan, las instituciones que dirigen o de las que forman parte, las relaciones transatlánticas que cultivan y las ideologías científicas que plasman

en su práctica. Tras presentar este conjunto de evidencias, las ideologías científicas se fusionan con el desarrollo gradual de las técnicas de captura de imágenes. En este proceso, la autora delimita el principal desafío del período: lograr una representación clara y objetiva de los sujetos fotografiados con fines científico-pedagógicos, o incluso para «mostrar lo invisible y revelar la cura» mediante la captura de imágenes microscópicas o de rayos X. A medida que profundiza en la interpretación de sus fuentes, Wschebor establece fructíferas correlaciones entre artículos científicos e imágenes que ilustran y legitiman los discursos médicos de la época, cargados de ideogramas eugenésicos, morales y eurocéntricos. Más allá del aspecto ideológico, la materialidad de la circulación de estas imágenes se evidencia al mencionar colecciones, publicaciones, talleres gráficos especializados y tecnologías para la captura microscópica y radiográfica del cuerpo humano, sin por ello obviar los desafíos persistentes del contexto, como la imposibilidad de capturar colores.

En el tercer capítulo, el período subsiguiente (1930-1960) presenta la multiplicación de los usos científicos del cine y la fotografía en Uruguay dentro del contexto de un profundo proceso de diversificación de su campo científico mediante la multiplicación de disciplinas académicas, cursos, departamentos y sociedades vinculadas a la Universidad de la República (Udelar) y al Museo Nacional de Historia Natural. A partir de ejemplos de estas instituciones, consideradas centrales para la modernización de la actividad científica, Wschebor presenta las transformaciones técnicas y estéticas que la fotografía y el cine experimentaron ante los desafíos de capturar temas relacionados con la medicina, la astronomía, la geología y la zoología.

En general, los tres primeros capítulos presentan una visión general bien estructurada de la génesis, el desarrollo y la diversificación de los usos de la ilustración, la fotografía y la documentación cinematográfica. A partir de estas fuentes, la primera parte establece un índice histórico interesante e informativo del desarrollo científico en Uruguay a través de sus personajes, instituciones, tecnologías e ideologías de la época. Una vez sentadas las bases, en la segunda parte del libro, el autor examina el caso específico del ICUR (1950-1973), desde sus orígenes hasta su cierre por la dictadura militar uruguaya (1973). Dividida en cuatro capítulos, la historia del cine científico producido en el instituto resalta las diversas dimensiones de su papel directo como participante, difusor y promotor de la ciencia y la educación científica.

En el primer capítulo, se narra la génesis del cine científico en la Udelar en diálogo con la biografía de Rodolfo Tálice, profesor de Parasitología en la Facultad de Medicina y Biología General. En él, seguimos el recorrido de Tálice por diferentes instituciones europeas a finales de la década del cuarenta con el claro objetivo de recopilar experiencias y paradigmas de aprendizaje relacionados con el uso del cine en la investigación y divulgación científica. En este terreno fértil nacieron el ICUR y su colección de películas y otros materiales audiovisuales, en un contexto de expansión, reestructuración y modernización de la Udelar.

Tras presentar el contexto, Wschebor explora la producción de películas científico-pedagógicas en los primeros años de existencia del ICUR (1950-1955), tema del segundo capítulo. Mediante el análisis de fascinantes películas con una cuidada edición, la investigadora nos muestra cómo los miembros del ICUR se centraron en la producción de filmes destinados a la difusión institucional de la actividad científica en Uruguay. En estas películas pedagógicas y documentales, se emplearon guiones elaborados, una puesta en escena cuidada y narración en off para realzar el atractivo de las imágenes para el público no especializado. A pesar de la importancia de esta área de trabajo y la expresividad de las películas producidas, la investigadora señala que, en aquel entonces, las limitaciones técnicas dificultaban el uso del cine como herramienta de apoyo al método científico, un logro que se alcanzaría en el período siguiente.

A medida que el ICUR consolidaba su relevancia social a través de sus películas de divulgación, amplió sus capacidades técnicas mediante la adquisición y el desarrollo de nuevos equipos y la incorporación de nuevos miembros, como el profesor de Historia y Teoría de la Ciencia Plácido Añón, considerado el más decisivo de la época. En el ICUR, Añón trabajó como especialista en micro y macrofotografía y transformó la práctica cinematográfica de la entidad al forjar un cine científico aplicado a la investigación científica. Para fundamentar su argumento, la autora utiliza la documentación disponible en el ICUR para reconstruir su trayectoria e ideas. La conferencia analizada por la autora es particularmente importante, ya que reconstruye el concepto de cine científico aplicado por Añón en las películas que realizó entre 1957 y 1961, como *Comportamiento sexual y reproducción de Bothriurus bonariensis* (1959), ganadora del Festival de Cine Documental y Experimental del Sodre en 1960.

Las biografías de Tálice y Añón presentan, paralelamente, las principales líneas estéticas del cine científico producido en el ICUR, divididas entre el cine documental, científico-pedagógico e institucionalista promovido por Roberto Tálice y el de Plácido Añón, aplicado a la investigación científica. Tras esbozar los principales estilos y figuras clave del cine científico del ICUR, Wschebor presenta los nombres más importantes que darán continuidad a esta tradición incipiente. Entre 1960 y 1973, las biofilmografías de Mario Handler, Roberto Gardiol y Eugenio Hintz dilucidan y vinculan el contexto estético, cultural y político del ICUR y de Uruguay para interpretar el papel de estas películas en una esfera pública en profunda transformación, no solo de las prácticas científicas, sino de la realidad misma, como se evidencia en la diversidad de temas filmados por el ICUR hasta la intervención militar en la Udelar en 1973.

En resumen, el libro de Isabel Wschebor representa una contribución de gran importancia la historia de la cultura audiovisual científica. Al reconstruir el caso uruguayo, el libro nos invita a reflexionar más profundamente sobre el desarrollo de este fenómeno en los contextos latinoamericano (Rodrigues Pereira, 2021) y europeo (Hamery, 2005), nos obliga a considerar el estado actual de estos archivos y nos motiva a reflexionar sobre la importancia de las relaciones

establecidas entre estos países en el marco de las actividades de la Asociación Internacional de Cine Científico, e incluso en la historia de sus festivales (Morato Zanatto, 2021). Más allá de contemplar esta incómoda laguna en la historia del cine uruguayo, el libro de Wschebor ilumina la magnitud de la tarea que tenemos por delante: rescatar la historia de los cines científicos latinoamericanos, las relaciones transnacionales que establecieron y su papel en la configuración de las identidades científicas nacionales.

Referencias

Hamery, R. (2005). Jean Painlevé et la promotion du cinéma scientifique en France dans les années trente. *1895. Mille Huit Cent Quatre-Vingt-Quinze*, (47), 78-95.

Rodrigues Pereira, L. R. (2021). A criação do Instituto Nacional de Cinema Educativo na Era Vargas: debates e circulação de ideias. *Cadernos de História da Educação*, *20*, e025.

Morato Zanatto, R. M. (2021). O Festival de Cinema Científico e Educativo (1954): Jean Painlevé, ince, B. J. Duarte. *Rebeca. Revista Brasileira de Estudos de Cinema e Audiovisual*, *10*(2), 47-73.